

## **Enlazando lo nuevo – La visión de género en la planificación del gasto público y la Participación en la Igualdad Entre Sexos**

### La Nueva Gestión Pública y el desafío de la brecha entre los sexos

En tiempos modernos, municipalidades y regiones de toda la UE se enfrentan a desafíos similares. Tienen que soportar la actividad económica y estimular el crecimiento económico, tienen que hacer frente a cambios demográficos y al envejecimiento de la población, tienen que sostener la cohesión social e impedir que se produzcan el desempleo y la pobreza. Por último, pero no por ello menos importante, tienen que fomentar políticas que estén orientadas hacia un futuro sostenible. Todo ciudadano espera disfrutar del bienestar en una sociedad que promueva la justicia social y cuide el medio ambiente.

Dentro de un marco de prioridades comunes en Europa, los países miembros de la UE buscan unas vías entre la identidad y la determinación de progresar. Esto es cierto no solo en el caso de las políticas sino también en el caso de los diferentes métodos de gastar el dinero público. Actualmente, expertos (no sólo) de la UE están debatiendo nuevos conceptos y procedimientos para adaptar la gestión pública a los requerimientos modernos. Están intentando identificar las necesidades más urgentes y definir las prioridades para poder cumplir con la tarea de gobernar de manera integral.

La UE es primordialmente una comunidad económica aunque siempre han existido las esperanzas y los esfuerzos necesarios para intensificar el perfil político de la unificación europea. Mientras en los estados tradicionales las autoridades públicas tienen la función de proveedores de muchos bienes y servicios, en los países modernos, existen unas fuerzas importantes que insisten en que se le debe dar preferencia al mercado en todo aquello que sea posible. En la actualidad, la mayoría de los políticos y economistas reconoce que incluso los servicios sociales deberían ser trasladados al mercado. Se supone que los bienes negociables se pueden adaptar de forma muy precisa a las necesidades de sus usuarios y se supone que los proveedores particulares son más eficientes y menos caros.

Yo soy economista y como tal espero que usted acepte de buen grado mi tendencia a considerar la visión de género en la planificación del gasto público desde un punto de vista económico. Permítame que tome mi ciudad natal como ejemplo de las novedades actuales. En 2008, después de un período de experimentos, la ciudad de Colonia cambió el presupuesto municipal tradicional por la Nueva Gestión Pública. Para los administradores de las finanzas municipales, la identidad de nuestra comunidad cambia de sitio: de un lugar con una maravillosa catedral medieval a un ayuntamiento cuya producción está organizada en 17 grupos de productos municipales. Por supuesto, procuramos que los gastos sean iguales que las ganancias, y nos damos cuenta necesariamente de que las restricciones monetarias definen aquello que nos podemos permitir. Aquí, como en otros lugares, existe un lema que dice que tenemos que ahorrar nuestros recursos por nuestros hijos y nietos.

Colonia es todavía un lugar maravilloso para vivir, sobre todo para aquellos que dispongan de suficiente dinero para comprar lo que necesitan. Por otra parte, en Colonia tenemos muchos colectivos de la población que necesitan apoyo económico porque carecen de poder adquisitivo. El primer paso es el de identificar los productos que deberán ser subvencionados para que puedan estar a disposición de todo el mundo. Ni que decir tiene que no solo en Colonia o en Alemania sino en todo el mundo, las mujeres disponen de menos dinero que los hombres. Al concretar cómo se va a emplear el dinero público, llegamos al primer espacio donde **el género** desempeña un papel importante cuando se trata de gestionar eficientemente los asuntos públicos.

### La desigualdad entre sexos está muy arraigada en el enfoque tradicional de la economía del mercado

Ahora es el momento de echar una ojeada a la teoría económica. Los economistas todavía emplean el término casa en lugar de personas. Los agentes económicos no son masculinos ni femeninos sino casas, y el célebre homo economicus debe ser considerado como el enlace entre la economía y la vida real. Él es el responsable de los logros y el bienestar de su casa dentro del marco socio-económico de la economía del mercado. Huelga decir que esta suposición básica de razonamiento económico está lejos de representar la realidad moderna.

En todos los países de Europa, las mujeres, al igual que los hombres, son individuos por derecho propio no sólo ante la ley sino también, y cada vez más, en el sentido económico. Las mujeres y los hombres no se pueden concebir como usuarios limitados por el hecho de formar una familia ni como clientes de los bienes del mercado y servicios públicos. Al contrario, ambos sexos son socios autónomos de la autoridad local en el suministro de los medios básicos de la vida pública. Debe reconocerse que su funcionamiento es imprescindible no sólo para la familia sino para la comunidad también.

Si, desde el punto de vista económico, no hay capacidad para manejar bienes no vendidos y servicios, el planteamiento económico de la Gestión Pública Municipal está en peligro de provocar un serio desequilibrio. En una comunidad donde el ciudadano no es la (patriarcal) casa sino un individuo de cualquier sexo o edad, el nivel económico no consigue ser gestionado adecuadamente. En la gestión de los recursos municipales, la Gestión Financiera Municipal ha de ser complementado por aspectos del **género**. Esto es preferiblemente pero no exclusivamente cierto en el sector de los servicios sociales orientados hacia la familia.

### Además de ser un tema de derechos humanos, la Igualdad entre Sexos es, asimismo, un tema de crecimiento económico y competencia

Refiriéndose a la visión de género en la planificación del gasto público, el Consejo de Europa subraya la predisposición hacia un sexo existente en la teoría económica y considera que la igualdad de sexos es un derecho fundamental. Asimismo, debe entenderse que, en temas de igualdad de sexos, la UE siempre concede más importancia al aspecto económico.

Recordemos el Artículo 119 del Tratado de Roma de 1957: la regla de igual salario constituía el punto de partida respecto de la igualdad de sexos en la recién fundada Unión. Francia había señalado que lo más seguro era que las diferencias de retribución entre mujeres y hombres distorsionarían la competencia entre las industrias de los estados miembros. Se decidió que las brechas entre los sexos no justificadas deberían ser reprimidas a favor de un crecimiento económico sin estorbos estimulado por una competencia también sin estorbos.

Me atrevo a afirmar que, desde el principio, la unificación europea puso de manifiesto la interdependencia del fomento de la igualdad de sexos y las reglas y metas de la economía en expansión. En primer lugar, el fortalecimiento de la posición de las mujeres en el mercado laboral demanda principalmente una justicia social. Por otra parte, la independencia de la familia de esposas y madres hace que los riesgos de la pobreza disminuyan reduciendo, a su vez, las cargas sociales que la economía y el estado tienen que soportar. En términos económicos, los miembros de una familia dependen de la economía de la casa que, originalmente (y, hasta la fecha, parcialmente) se le atribuía en su totalidad al hombre de la casa. Por tanto, desde el punto de vista económico, la auto-dependencia de esposas y madres hace que disminuyan las costosas subvenciones e intervenciones públicas cuando la casa carece del apoyo económico del hombre.

En el fondo, el empoderamiento económico de las mujeres compensa la incapacidad de las estructuras tradicionales de garantizar el bienestar de las mujeres y los niños y, por consiguiente, la cohesión de generaciones. Una vez más, tenemos que consultar la teoría económica. En el siglo dieciocho, a Adam Smith, reconocido como el padre del razonamiento económico actual, le llamaba la atención que los servicios personales no eran productivos consumiendo recursos que deberían ser empleados para mejorar las existencias para la producción de riqueza material. Evidentemente, no pensaba en las tareas de las mujeres en las familias: no surgieron de la oscuridad. En sus tiempos, se atribuían los logros de la casa solamente a la cabeza masculina de la familia. Él pensaba en el trabajo remunerado de los sirvientes (masculinos) y de los profesionales que brindaban unos servicios destinados a proporcionar bienestar y ocio en abundancia.

No me culpe por culpar la falta de visión respecto del modo industrializado de hacer economía. Adam Smith fue pionero en exceder los límites de la fabricación en talleres. Su meta era la de acelerar la producción de bienes comerciables para aumentar la riqueza de las naciones (europeas). Sus teorías representaban el razonamiento en el ámbito de la ilustración cuando todo aquello que no encajaba con la 'racionalidad' fue eliminado. Los filósofos y los científicos estaban de acuerdo en que las mujeres eran irracionales. Parecía ser racional que no entraran en el cuadro económico.

Las teorías de los primeros economistas formaban una parte importante del espíritu del siglo dieciocho. Iniciaron un largo período en el que las mujeres eran invisibles y se les consideraba económicamente inferiores. Las tareas y los logros de la mujer, escondidos en las casas particulares, permanecían como un espacio en blanco en la teoría económica. Solamente en las últimas décadas, las economistas feministas han intentado llenar el hueco. Simbolizan la parte que falta del pensamiento económico con el término *care*(cuidados). *Care* no está dedicado a la producción de bienes comerciables pero cuida de las relaciones, el bienestar personal y la salud. Cuando *care* está sujeto a las reglas de la producción material, pierde su faceta humana de mantener la vida. *Care-work* (el trabajo de cuidar a las personas) requiere tiempo y cualquier intento de acelerarlo es rechazado.

Asimismo, en términos económicos, las actividades dentro de la casa no son en absoluto productivas. Los trabajos de casa no son compatibles con el término *trabajo*, pero fomentan el consumo y ayudan a hacer llegar el dinero. Aquellos que proveen trabajo no remunerado no son considerados como suministradores sino como usuarios o consumidores, y el coste de su mantenimiento es considerado muy alto. Esta es la razón principal por la que los presupuestos particulares y públicos no suelen ser destinados a tales actividades de cuidados ni al abastecimiento de las viejas y jóvenes generaciones. Al margen del enfoque económico, el trabajo de cuidados remunerado y no remunerado suele estar perjudicado del mismo modo en que lo están las mujeres, es decir, no requiere especial atención.

Para evaluar el actual valor de los aspectos de género dentro del marco del desarrollo económico, deberá tenerse en cuenta que la casa como unidad económica básica tiene que cumplir varias funciones: las realizadas por hombres y las realizadas por mujeres. Es necesario que las actividades de la casa que se realizan según el sexo (las productivas y las llamadas no-productivas) sean gestionadas a través de políticas abiertas y orientadas hacia el futuro. No sólo deberán ser incluidos en el análisis hombres y mujeres sino también el trabajo que realizan. Ya no es apropiado atribuir las funciones de la casa según el sexo a comportamientos individuales.

Cuando los expertos se quejan de lo que ellos llaman ‘la crisis de reproducción’, piensan en los niños pobres, la falta de tiempo, el debilitamiento de la cohesión social, un aumento de la brecha social entre individuos y familias, el deterioro del medioambiente, la disminución de la calidad de vida. Solamente existen unos pocos investigadores –en su mayoría mujeres- que tienen cuidado a la hora de culpar el capitalismo global o los defectos de los valores morales. Señalan que las economías modernas se basan en la canalización de las actividades humanas ‘no productivas’ hacia la consumición, el ocio y la elección individual. Es aquí donde la familia entra en la arena.

Se podría decir que la parte no productiva del sostenimiento de la vida ha sido suprimida en el proceso del crecimiento industrial. Dentro de la familia está sujeta a estrategias basadas en el sexo de la persona. Ya que la autoestima de los hombres está arraigada en la productividad y el poder, principalmente las mujeres son las que se encargan del legado no-económico del progreso económico. Un aumento en la falta de tiempo y en el estrés afecta su capacidad de proporcionar bienestar y cuidados. Ya que los mercados son cada vez más amplios, la familia – las mujeres y sus hijos, los ancianos y otros colectivos que necesitan cuidados intensivos – tiene que hacer frente a las consecuencias de la economía creciente.

¿Podrá la Nueva Gestión Pública responder ante los peligros de tales novedades? Con mucha facilidad, las decisiones basadas en principios económicos podrían incluso hacer que pesara aun más la mayoría de las cargas de la mujer. Probablemente sea ésta la razón por la que las mujeres principalmente son afectadas por las oportunidades y los riesgos de la institucionalización de la perspectiva de género, la visión de género en la planificación del gasto público y el papel de la Sociedad Civil a la hora de buscar soluciones innovadoras a los problemas que van en aumento.

### **Estrategias Municipales en aras de la estabilidad económica y la cohesión social**

#### El papel de la Institucionalización de la perspectiva de género y la visión de género en la planificación del gasto público

Ya que las relaciones entre los sexos desempeñan un papel significativo en los actuales problemas societales, es importante evaluar la institucionalización de la perspectiva de género y la visión de género en la planificación del gasto público. La Unión Europea, el Banco Mundial, el Secretariado de la Commonwealth y otras agencias de cooperación económica internacional se apresuran a recomendar las dos estrategias. La meta que tienen en común es la de llenar la brecha entre los sexos aprovechando las oportunidades que brindan el crecimiento económico y los mercados crecientes.

Se espera que las políticas que tienen en cuenta el sexo de la persona ayuden a amortiguar el impacto de la industrialización mundial en curso y la liberalización de los mercados y los mercados financieros. En todas partes, la producción a pequeña escala y el abastecimiento a nivel de familia corren peligro de perder su anclaje.

Más mujeres que hombres tendrán que buscar nuevos recursos para tener una vida segura. Más mujeres que hombres ya son pobres.

#### **- La institucionalización de la perspectiva de género**

Actualmente, la institucionalización de la perspectiva de género es la estrategia más recomendada cuando se trata de proteger a las mujeres y sus familias de la cada vez más profunda brecha entre los sexos. Tiene como objetivo ampliar el acceso a nuevas oportunidades para ambos sexos y salvar las barreras que impidan que las mujeres saquen provecho de las novedades actuales. No obstante, en Alemania y en otros países europeos,

voces conservadores dudan de si la institucionalización de la perspectiva de género es la manera correcta de forjar un futuro mejor. La gente piensa que llenar las brechas entre sexos significa que las identidades masculinas y femeninas serán cuestionadas o que el comportamiento de los hombres y las mujeres cambiará. No entienden qué tendría de malo ser hombre o mujer. Es muy difícil hacerles aceptar que la institucionalización de la perspectiva de género significa un cambio en las estructuras que impidan que las mujeres y los hombres desarrollen sus capacidades al máximo.

Alguna vez, gente (hombres y mujeres) que se ha mostrado a favor de la estabilidad ha concedido que, en aras de la justicia social, las mujeres deberían tener más igualdad en el mercado laboral. A la vez, estos colectivos se quejan del debilitamiento de la familia causado por la actual pérdida de los valores morales y el deseo de independencia de la mujer. Por lo visto, esta gente está convencida de que a la mitad femenina de la humanidad se le atribuye el poder de resolver el dilema económico por opción individual. Este malentendido a menudo provoca que se culpe a la mujer por un fracaso individual cuando sus recursos – poder, tiempo, dinero – no le permitían gestionar su vida bien.

Precisamos de conceptos que constaten las diferencias entre las mujeres y los hombres y que no estén basados en lo que la gente (y la corriente económica y sociológica) piensa es un don de la naturaleza o un beneficio del matrimonio. Por tanto, el planteamiento de la institucionalización de la perspectiva de género no debe limitarse a la esfera pública y el mercado laboral. Solamente la percepción de la parte no económica de las actividades humanas como una dimensión de los recursos humanos ayudará a hacer frente a los problemas que surjan de la falta de sensibilidad respecto a las diferencias de género en las teorías de la corriente principal. Es fundamental prescindir de los planteamientos androcéntricos basados en la casa patriarcal de antaño.

La institucionalización de la perspectiva de género tiene la tarea de reestructurar la vida cotidiana y las estructuras de las instituciones públicas para mantener el equilibrio entre la vida y el trabajo cuando la ampliación del mercado global constituya una amenaza para el apoyo para todo aquello que no produzca beneficios (económicos).

#### - La visión de género en la planificación del gasto público

En primer lugar, la UE ve la visión de género en la planificación del gasto público como un instrumento de la institucionalización de la perspectiva de género. Dentro de este planteamiento general, existen puntos de vista desde los que el Presupuesto Sensible al Género puede analizarse. ¿Cómo justifican los presupuestos públicos la diferencia entre los hombres y las mujeres y sus diferentes funciones? ¿Es la gente consciente de que se debe prestar atención a cuestiones de la casa tales como el trabajo no remunerado de cuidar a terceros? ¿Contribuyen las finanzas públicas al empoderamiento de la mujer y su función de asegurar el bienestar de las futuras generaciones?

Sería como mínimo apropiado que todos aquellos que pretendan tener una visión de género en la planificación del gasto público supieran como la disciplina de las Finanzas Públicas trata la casa como la unidad básica de la economía. A mi juicio, la parte académica del ámbito no ha realizado ninguna investigación y ni siquiera ha hecho ninguna recomendación útil. Las Autoridades Públicas que manejan dinero público tienen que depender de sí mismos y aprender a base de probar y cometer errores. Las Políticas de impuestos orientadas hacia la familia son más o menos una cuestión de cultura y consentimiento. Esto es igualmente cierto en el caso de los principios que guían los procedimientos cotidianos.

Las viejas reglas que marcan la diferencia entre el gasto público ‘productivo’ y el ‘no productivo’ son claramente anticuadas, pero las prioridades del crecimiento económico y el cada vez más amplio mercado interfieren con la voluntad de ‘invertir’ en necesidades sociales o de consumo. Instituciones como el Banco Mundial y otros proveedores de dinero para el desarrollo saben lo que significa negarles un apoyo adecuado a los ‘no-económicos’. Con sus programas de Ajuste Estructural, redujeron la disponibilidad de los recursos destinados a la salud, la enseñanza y la protección del medioambiente, etc.

Parecía que tales políticas eran extremadamente dañinas, sobre todo para mujeres y niños. Las tasas de pobreza subían, las cargas de las mujeres se hacían más pesadas. Más familias que nunca dejaban de mandar sus hijos al colegio ya que no les llegaba para la matrícula. Las mujeres entraron en el mercado laboral en busca de un dinero extra además del de sus anteriores actividades orientadas al mercado. Estaban mal pagadas y eran objetos de discriminación. Se hacía patente que la financiación para el desarrollo tenía que justificar las llamadas necesidades no económicas.

Por otra parte, el Banco Mundial está jugando el uso productivo del dinero público. El banco se apresura a recomendar el empoderamiento de las mujeres. Para el banco, la igualdad entre hombres y mujeres garantiza el crecimiento económico que no perjudica la cohesión social. Los banqueros del mundo exigen la modelización de lo que se ha dado a llamar ‘*smart economics*’. Insisten en que invertir en las mujeres garantiza no solamente el crecimiento económico sino también los mejores beneficios sociales. Muchos trabajos de investigación demuestran que las mujeres emplean su dinero preferentemente en el bienestar de la casa en lugar de gastarlo principalmente en artículos de consumo personal.

¿Es la visión de género en la planificación del gasto público el camino que se debe tomar para reclamar la atención social en un mundo de eficiencia y crecimiento? ¿Están designadas las mujeres para proveer ellas solas lo que anteriormente era la responsabilidad de la familia patriarcal? ¿Cómo trata la visión de género en la planificación del gasto público al hombre de la casa quien aun constituye el compromiso de cualquier estructura de la corriente principal? ¿Es este hombre simplemente una reliquia de tiempos mucho antes de los tiempos modernos o es el Departamento de Finanzas Públicas consciente de la necesidad de empoderar – de manera diferente – a la mitad masculina de la humanidad para un futuro en común?

Uno debe darse cuenta de que las viejas estructuras no demuestran lo perjudiciales que son. Un ejemplo muy claro es el sistema de impuestos en Alemania que sigue beneficiando a la familia que tiene a un solo asalariado. Un informe reciente del gobierno demuestra cómo funciona: los ingresos de la pareja se suman a un total que está relacionado con la casa, incluso cuando ‘el asalariado B’ no gana su propio dinero. Para permitir que B ‘se especialice’ (en lo que sea), el asalariado A (el hombre de la casa) disfruta de una buena desgravación fiscal. Esta regla hace que la mujer se quede en casa e impide que el hombre se implique en la familia. Perjudica a los padres únicos en dos aspectos – ellos y sus hijos carecen de tiempo y dinero, mientras un número cada vez más grande de los llamados asalariados principales viven solos.

En el sector privado de la economía, la brecha entre los sexos parece ser una cuestión de discriminación. Esto justifica el que la teoría económica siga ignorando los problemas que surgen de la congruencia económica de la cabeza de familia y su familia. Mientras tanto, las mujeres se encuentran al límite de lo que podría llamarse la capacidad de cualquier sociedad de cuidar de las generaciones. Desde el punto de vista económico, la igualdad de sexos podría

equilibrar los recursos per cápita de las casas donde la cabeza es un hombre o una mujer. Incluso en términos de justicia social estamos muy lejos de pensar en esto.

En cambio, la idea de que las mujeres disfrutaran del apoyo total de un asalariado principal y disponen de suficiente tiempo para cumplir con lo que se podría considerar como tareas de la casa sigue vigente. Es un alivio para los presupuestos públicos cuando el dinero público escasea. Uno de los precursores de la visión europea de género en la planificación del gasto público, no sólo a nivel de comunidad, es un programa suizo titulado 'Ahorra dinero con las mujeres'. Demuestra la propensión de las personas que toman decisiones municipales a ahorrar preferiblemente en cuestiones de cuidados a terceros (care). Esto implica que, por ejemplo, el precio de los servicios públicos relacionados con los cuidados de niños y la salud sube y el abastecimiento baja. En ambos casos, son principalmente las mujeres las que tienen que compensar la pérdida como los usuarios y los proveedores remunerados de servicios públicos.

Solo han pasado unos pocos años desde que discutimos qué es o qué debería ser la visión de género en la planificación del gasto público. Aunque se han realizado unos cuantos experimentos valientes en el mundo, incluidas varias regiones de Europa, deberíamos ser conscientes de que todavía el camino va a ser muy largo. Me impresionó al enterarme de que el gobierno sueco espera que la visión de género en la planificación del gasto público ayude a hombres y mujeres a obtener igualdad e independencia individual incluso cuando llegan a ser padres. Pongámonos en camino.

#### El Voto Ampliado de la Sociedad Civil: Presupuestación Participativa

Igual que con la institucionalización de la perspectiva de género, las visiones de género en la planificación del gasto público están elaboradas y puestas en práctica de arriba hacia abajo. Aunque en muchos casos son elaborados gracias a activistas de la sociedad civil u ONGs locales, sus metas y procedimientos son elaborados por las autoridades del gobierno. Las agencias administrativas son responsables de su viabilidad, puesta en marcha, realización, seguimiento, control y la elaboración de informes sobre los resultados. Nadie duda de que tales proyectos requieran mucho esfuerzo y son costosos y, a menudo, un sinfín de obstáculos hace que tarden más de lo previsto en acabarse.

Es bastante normal, no sólo en Alemania, que medidas muy innovadoras como la visión de género en la planificación del gasto público a veces no son populares. Los individuos y colectivos que temen perder sus privilegios se muestran reacios a cumplir. Aparte de establecer juntas consultivas y comités consultivos dentro de las vías oficiales, parece ser necesario que la sociedad civil se implique para impedir que el proceso pierda empuje. A mi juicio, en los países de habla alemana ningún proyecto prospera sin la participación de la sociedad civil.

La Nueva Gestión Pública, que convierte las autoridades públicas en corporaciones e impone reglas comerciales a la hora de gestionar el dinero público, convierte a los ciudadanos en clientes. Aparte de considerarles simples usuarios de bienes y servicios públicos el nuevo grupo pretende ofrecer una serie de opciones sobre cómo debería ser la comunidad. ¿Existe un modelo al que el municipio debe seguir? ¿Existen prestigiosos proyectos elaborados para tener una buena reputación? ¿Qué es un ciudadano normal? ¿Cuáles son las necesidades de él o de ella?

En principio, la Presupuestación Participativa no está orientada hacia el género. El método fue diseñado para que aquellos colectivos de la población de una ciudad que no estén adecuadamente representados en las estructuras democráticas tuvieran voz. Entre estos colectivos, en muchos países de Latinoamérica o África, las mujeres y sus familias son mayoría. Es sabido que, en Porto Alegre en Brasil, que se conoce como la cuna de la participación de todo el mundo en los asuntos financieros, las mujeres hacen valer sus necesidades particulares sin que nadie se dirija a ellas como mujeres.

Normalmente, la Presupuestación Participativa funciona como una especie de sondeo en el que la gente cuenta hasta qué punto el lugar en el que vive satisface sus necesidades. La mayoría de las comunidades de Europa y de otros lugares tienen estructuras democráticas fiables que se percatarán forzosamente de las preocupaciones sociales. Pero el alcance de los que abogan por la Presupuestación Participativa va más allá de la consulta. Exigen que los ciudadanos no sean considerados consumidores de lo que provee su municipio sino miembros de la comunidad con sus derechos. Solamente así podrán presionar al gobierno para que vele por los derechos humanos de todos.

En mi país, lo que más anima a poner en práctica la visión de género en la planificación del gasto público o la Presupuestación Participativa es la actual falta de dinero público. Ambos métodos deben desarrollarse más para garantizar que los esfuerzos de consolidación no afecten a mujeres y niños primero.